

ROJAS ZORRILLA, FRANCISCO DE (1607-1648)

*EL DESAFÍO DE CARLOS QUINTO*

ÍNDICE:

JORNADA PRIMERA  
JORNADA SEGUNDA  
JORNADA TERCERA

PERSONAS:

CARLOS QUINTO  
EL REY DE HUNGRÍA  
SOLIMÁN, gran turco  
EL DUQUE DE ALBA  
EL MARQUÉS DEL BASTO  
JUAN SEPUSIO  
ABRAIMO  
DON LUIS DE LA CUEVA  
BUSCARUIDO  
DOÑA LEONOR  
LUNA  
MARI BERNARDO

JORNADA PRIMERA

Sale DOÑA LEONOR, con máscara, y tras de ella, DON LUIS DE LA CUEVA.

DON LUIS  
Copia de la luz primera,  
tú, que con seguridad  
del cuerpo de la ciudad  
me has sacado a esta ribera;  
y con el cubierto velo  
que disfrazas tu blancura,  
eclipsas tanta hermosura

y rebozas tanto cielo :  
puesto que ya te he seguido  
y de Viena me has sacado,  
dime, pues soy tu llamado,  
si vengo a ser tu escogido.  
No es el que me trae tu ardor,  
que aunque te sigo, deidad,  
vengo de curiosidad,  
y no he venido de amor:  
y aunque viniera amoroso  
a adorar tu rostro puro,  
ni tan fácil te aseguro,  
ni a mí me hallo tan dichoso.  
Si es desafío, me di,  
pues al campo hemos llegado.  
Dime, ¿por qué me has buscado,  
y a qué me has traído aquí?  
Ya escuchar tu voz intento  
y tu belleza adorar.

DOÑA LEONOR

A un tiempo te quiero dar  
la voz y el conocimiento.

(Descúbrese.)

DON LUIS

Divina prenda, Leonora,  
¿cómo a buscarme has venido?

DOÑA LEONOR

Diré lo que ha sucedido,  
si me estás atento ahora.

DON LUIS

¿No me llegas a abrazar?

DOÑA LEONOR

Antes referirte intento,  
que cae mejor el contento  
cuando intervino el pesar.

DON LUIS

¿Cómo de Liens has venido,  
tu patria, a buscarme aquí?  
¿No estaba sitiada?

DOÑA LEONOR

Sí;

oye lo que ha sucedido,  
y no intentes divertirte,  
que ahora quiero contarte  
desde el principio de amarte  
hasta el fin de persuadirte.

Era una hermosa mañana,  
cuando las sombras lúgubres  
huyendo del gran planeta  
al Poniente se conducen,  
y el alba que le aposenta  
borda de perlas las cumbres  
o ya luciente las ría,  
o fatigada las sude,  
cuando yo sobre un caballo  
que de hipogrifo presume,  
pues sin ajarlas, las piso  
de flores la muchedumbre,  
salí a ensayarme en la guerra  
con la caza, imagen útil  
donde el corazón se anima,  
y donde el valor se infunde.  
Tras el cerdoso animal  
que precipitado sube  
el abrigo espeso, y grave  
de los podos y acebuches  
con el venablo corría,  
cuando en este impulso luce  
que como siempre con Venus  
los ensayos de amor tuve,  
al diferenciarlos pasos  
me reduce a la costumbre.  
No bien vibraba el venablo,  
para que el brazo le pulse  
a dar diluvios de sangre  
que el campo sediento ocupe,  
cuando un clarín por el aire  
o me para o me confunde,  
que las lisonjas de Marte  
son de Venus pesadumbre.  
Vuelvo a examinar la causa,  
y advierto que se descubren  
de caballos españoles

dos tropas que el campo pulen  
para que galán se vista  
de centauros andaluces.  
Tú en todos, de más gallardo,  
con haber tantos, presumes;  
que no por la competencia  
el mérito se desluce.  
Mirásteme atentamente,  
solté a tus ojos mis luces,  
elevose mi pasión  
(Todo el valor se reduce),  
eclipses mi honor padece,  
volcanes mi pecho incluye;  
y aunque el confesarlo es  
gran bajeza de mi lustre,  
no ande hipócrita el cuidado  
cuando dos almas se unen,  
porque faltara al amor  
quien a la materia acude.  
Subiste con tus soldados  
a Viena, donde puse  
en tu presencia estos linceos  
racionales, que confunden  
la vida y la muerte a un tiempo;  
pues cuando por ellos triunfen,  
basiliscos de sí propios,  
a sí propios se destruyen.  
Volviste, pues, de Viena,  
y con afectos comunes,  
pues siempre es vulgar entrada  
la que el amor introduce,  
me obligaste cariñoso,  
mi honor a tu pecho expuse,  
como mujer te creí,  
encendióse aquella lumbre  
que aun después de hecha cenizas  
constante en el alma luce,  
y escuché tu voluntad,  
que siempre el mérito suple  
las circunstancias del trato,  
y con nuevas inquietudes  
quedamos los dos a un tiempo,  
tú puesto a las servidumbres,  
yo al premio de tus cuidados;  
fuiste a Viena, y yo fuime  
a Liens, mi patria; y los dos

en ese monte, que escupe  
por tantas bocas de piedra  
cristales que el campo usurpe  
nos hemos visto mil veces;  
y porque el amor le ayude,  
de los más finos afectos  
fingimos ingratitudes.

Seis días ha que no te he visto,  
seis días ha que el cielo cubre  
de genízaros y turcos  
esos campos y esas cumbres;  
y aunque te he venido a ver  
a un riesgo grande me expuse,  
y por la senda encubierta  
que aquella montaña cubre,  
sin que yo misma me hallase,  
hice que a los turcos burle  
este Pegaso de nieve,  
emulación de las nubes.

Liens, mi patria, está cercada,  
viento, que en las hojas cruje;  
rosa, que es joya del prado;  
ave, que el viento discurre;  
árbol, garzota en la selva;  
clavel, del alba presume;  
Clicie, que al sol enamora;  
cristal que las peñas bruñe;  
éste no queda en el campo  
sin que enemigos le chupen;  
árbol, sin que le destronquen;  
ave, sin que la atribulen;  
rosa, sin que la marchiten;  
ni Clicie, sin que la turben;  
clavel, sin que le deshojen;  
ni viento, sin que le ocupen.

Quinientos mil combatientes  
trae Solimán, y presume  
asaltar, si Liens le falta,  
esas murallas azules.

Flechas dispara que al viento  
sus corvos arcos sacuden;  
al caer en la ciudad  
tan espesas se conducen,  
que parece cuando llegan  
que las arrojan las nubes;  
tormentas padece Liens;

no hay pecho que no se turbe,  
ánimo que no se encoja,  
necedad que no caduque  
consejo que no se yerre,  
discordia que no se junte,  
suspiro que no sea pena,  
pena que no se articule.  
El infante entre los brazos,  
bien que la madre le arrulle,  
sin saber por lo qué llora,  
llora más que por costumbre.  
El soldado duda el bien,  
desmayos el llanto induce,  
el valor apenas se halla,  
la queja a los cielos sube;  
y, en fin, ánimo, consejo ,  
mocedad, discordia inútil,  
suspiro, pena, cuidado.  
Llanto, que el dolor resume,  
ni unos al trabajo anhelan  
ni otros al alivio sufren.  
¿Pues cómo, dime, don Luis,  
es bien que a este tiempo uses  
de la esquivéz y del miedo?  
¿Cómo, soldado, no acudes  
a librtar a tu dama?  
¿Y cómo , amante, se sufre  
que yo esté cerca, en Liens,  
y tú, en Viena te ocupes  
en repetir el cuidado,  
sin que tus afectos hurten  
para el amor una parte  
de la que el ocio introduce?  
Que yo te venga a buscar  
permítame que te culpe,  
que a quien habla con razón  
cualquier despego se sufre,  
no es justo, no, que tu amada  
te solicite y te busque,  
y que tú, siendo mi amante,  
o me olvides o me burles.  
Ea, don Luis, vuelve en ti,  
tu brazo la pica empuñe,  
el coselete en tu pecho  
al otomano deslumbre:  
digiere aquel hierro ardiente

que el tiro de bronce escupe,  
y sean para sus balas  
tus entrañas avestruces.  
En Liens, está el enemigo,  
violetas, y almoradujes  
que hermoseó el Abril,  
vuelven sus plantas a Octubre.  
Ya no vuelvo por mi parte,  
la tuya es quien más me induce,  
pues can es el otomano,  
herido del hierro aülle;  
sea tu brazo el instrumento  
que la pica al pecho pulse;  
mueran estos enemigos,  
mares de sangre fluctúen,  
que de sus cobardes venas  
tantos corales inunden;  
para sepultar sus cuerpos,  
sean las ramas ataúdes,  
el sepulcro sean las grutas  
y el mausoleo esas cumbres.  
Y el cielo quiera también  
que mi amor del tuyo triunfe,  
que pagues desta constancia,  
que esas asperezas mudes,  
porque te adore soldado,  
porque valiente te ayude,  
para que te sirva amante  
y mi dueño te pronuncie.

#### DON LUIS

Bellísima Leonor mía,  
en quien mi amor se recrea,  
bello objeto de mi idea,  
recreo hermoso del día,  
confieso que apetecía  
tu amor, escollo y diamante;  
pero hoy más fino y constante  
me haces que exceder intente  
más tu enojo en lo valiente  
que tu fineza en lo amante.  
Tu esfuerzo a un tiempo y tu amor  
tu celo y tu fe asegura,  
mezclado con la hermosura  
¡qué bien parece el valor!  
Este cobarde temor

es un honroso cuidado  
que el pecho tuvo parado,  
pues en acción semejante  
no habrá de ser buen amante  
quien no supo ser soldado.  
Fernando, que es, rey de Hungría,  
o con recelo o con pena  
a socorrer a Viena  
de Ratisbona, me envía;  
mira bien si no sería,  
aunque tu favor me llama,  
acción que eclipse mi fama  
contra la debida ley  
ser cobarde con mi rey  
y valiente con mi dama.  
Si a Liens voy a socorrerte,  
y dejo a Viena, en rigor,  
por dar la vida a mi amor  
le doy a mi honor la muerte;  
y aunque llegue a merecerte  
podrá tanto la pasión,  
que dirás entre la unión  
que el fuego a dos pechos llama,  
¿cómo acudirá a su dama,  
quien falta a su obligación?  
¿Cómo tus ojos no ven  
(pues en el riesgo reparas)  
que tú misma condenaras  
lo que a ti te estaba bien?  
Pues estén a un tiempo, estén,  
entre recelo y dolor,  
para unir con más primor  
dos penas con una gloria,  
este amor en tu memoria,  
y esta sangre en mi valor.

#### DOÑA LEONOR

Repara don Luis, repara,  
aunque al daño me apercibo,  
que te agradezco lo esquivo  
y lo amante te culpara;  
necia fuera si ignorara  
que tu fama es honra mía,  
y con bizarra osadía  
quisiera, o con mas ardor,  
lo que me sobra de amor

dártelo de valentía.  
Pero eres tan arrogante  
que entre mí propia he pensado  
que te sobra más de osado  
que a mí me sobra de amante,  
aunque es mi amor tan gigante.

DON LUIS

Deja afectos tan ajenos,  
que aunque te parecen buenos  
el crédito perderás,  
pues yo le tengo por más,  
y puede ser que sea menos.

DOÑA LEONOR

Pues a Liens quiero volverme.

DON LUIS

A Viena he de volver,  
aunque es preciso temer  
que he de perderte y perderme.

DOÑA LEONOR

Si el recelarme es quererme,  
yo no quiero esa firmeza.

DON LUIS

¿No la llamarás fineza?

DOÑA LEONOR

¿Qué temes, pues?

DON LUIS

Un rigor.

DOÑA LEONOR

¿De qué nace?

DON LUIS

De un temor.

DOÑA LEONOR

¡Qué ignorancia!

DON LUIS

¡Qué terneza!

DOÑA LEONOR

Vence ese engaño mortal  
no mueras de prevenido,  
suelta la rienda al olvido,  
deja el sentir para el mal;  
sabe moderarte igual,  
reprime el discurso sabio,  
la voz prende con el labio,  
pues si das en tu elección  
la queja a la presunción,  
¿qué dejas para el agravio?

DON LUIS

Aunque me arguyas de error  
en este mal que me apura,  
lo que faltó a mi cordura,  
he sobrado a aqueste amor;  
unos celos o un rigor  
el alma llorando está,  
y más constancia será,  
más valor, más interés,  
por no llorarle después  
tenerle sentido ya.

Condene su infeliz suerte  
quien con alma divertida  
no se muere más en vida  
que se vive hasta la muerte;  
porque la muerte divierte  
tanto el mismo pensamiento  
dentro del entendimiento,  
que ya de puro sentir  
el empezar a morir  
es acabar el tormento.

Y así doy a mi cuidado  
la pena antes del suceso,  
pues mitigaré con eso  
un daño que he recelado  
vivo, pues considerado,  
porque cuando quiera obrar  
ese mal que ha de llegar,  
o este amoroso recelo,  
pasa plaza de consuelo  
lo que ahora de pesar.

DOÑA LEONOR

Quédate, invencible Marte.

DON LUIS

Húngara Palas, adiós.

DOÑA LEONOR

Seamos eternos los dos.

DON LUIS

Yo en servirte.

DOÑA LEONOR

Yo en amarte;

(Suenan clarines.)

mas ¿qué clarín a esta parte

turba las aves y vientos

y altera los elementos?

DON LUIS

Soldados de Solimán

el campo corriendo están

de airados u de hambrientos.

Salen BUSCARUIDO y MARI BERNARDO, vestido de hombre y mujer.

BUSCARUIDO

Yo he de hablar, aunque no quiera,

MARI BERNARDO

No, sino yo.

BUSCARUIDO

Yo he de ser.

DON LUIS

Tened, refrenad las lenguas;

habla, Buscaruido, tú.

MARI BERNARDO

¡Qué esto mi rabia consienta!

DOÑA LEONOR

Luego hable Mari Bernardo.

BUSCARUIDO

Hablo con vuestra licencia:

preguntábadas, señora  
(si no es que el oído mienta),  
¿quién somos? Y ya lo digo,  
estadme un poquito atenta.  
Yo, señora, soy soldado,  
pluguiera a Dios no lo fuera,  
español, por mi fortuna,  
y gallego, con licencia.  
Por mandado de mi suerte  
vine a servir a Viena  
para dar honor a todos  
los lacayos de mi tierra.  
Pero hallé aquesta mujer  
o este macho de la legua,  
hermafrodita, compuesto  
de las dos naturalezas,  
para mi persecución,  
pues tengo, señora, en ella,  
como un ángel que me guarda,  
un demonio que me tienta.  
Ésta, pues, hermafrodita,  
de tal manera me inquieta,  
que todo cuanto hago, quiere  
hacer lo mismo por fuerza.  
Si con alguno peleo,  
ella riñe mi pendencia;  
si callo, no habla palabra,  
y si empiezo a hablar, empieza.  
Si cuento algún cuento a alguno,  
ella cuatrocientos cuenta;  
y hace cuanto me ve hacer,  
o que quiera o que no quiera.  
El otro día me fui  
(por ver si acaso me deja)  
a nadar en el invierno;  
y por porfía o por tema  
antes que yo me arrojase  
ya estaba nadando ella.  
Si río, se está riendo,  
sin saber de qué, hora y media;  
si lloro, es un Jeremías,  
y si canto, una sirena.  
Cayose un día un caldero  
en un pozo de Viena,  
y porque bajé a sacarle  
atado a una sogá recia,

se arrojó al pozo tras mí,  
y esto con tanta violencia,  
que a no estar fuerte la sogá  
y estar de arriba muy cerca,  
como otros la hacen cerrada  
la hubiéramos hecho abierta.  
Si me quiero recoger  
a mi tienda, no me deja,  
que la temo por lo macho  
con tener tanto de hembra.  
En fin, aqueste demonio,  
hecho de dos diferencias,  
es la mona y yo la maza,  
y es mona de dos maneras,  
porque imita cuanto hago  
y porque tras sí me lleva.  
Yo me llamo Buscaruido,  
y ella los ruidos conserva  
que en el imitar, no quiere  
dejar mi nombre siquiera.  
Es la Clicie que me sigue,  
la sombra que no me deja,  
es el pintor que me copia,  
que me traslada el poeta,  
traducidor que me escribe,  
autor que me representa,  
y es Mari Bernardo, en fin,  
nombre de varón y hembra,  
muy mujer en porfiar  
y muy hombre en la experiencia.  
En cuanto a lo que he venido...

#### MARI BERNARDO

Vive Dios, no lo consienta;  
basta, que ha una hora que habla.

#### BUSCARUIDO

Señal aquestas trompetas,  
los militares estruendos  
que en estos cóncavos suenan,  
es que llega Carlos Quinto.

#### MARI BERNARDO

Dice bien, que Carlos llega  
con muchos soldados nobles,  
pues vienen a su defensa

el duque de Alba, Toledo...

BUSCARUIDO

Viene también el de Béjar.

MARI BERNARDO

Es verdad, con el del Basto,  
y el grande Antonio de Leyva,  
a quien llaman el Señor  
tanta española nobleza.

BUSCARUIDO

El conde de Monterey,

MARI BERNARDO

el de Fuentes, y el de Niebla;

BUSCARUIDO

¡Que nunca me contradiga  
y que siempre aquello aprueba  
que yo digo sin saber  
que mentira o verdad sea!  
El marqués de Cogolludo,

MARI BERNARDO

con don Diego de la Cueva,  
del gran duque de Alburquerque,  
altiva rama, aunque tierna.

DON LUIS

Pues va don Fernando, rey  
de Hungría, abriendo las puertas  
de esa ciudad que a los cielos  
eternidades apresta,  
a recibir a su hermano  
Carlos Quinto el paso alienta.  
Ya hace salva la ciudad,  
las arrugadas banderas  
desplegadas a los aires  
impiden la luz febea.

DOÑA LEONOR

Pues adiós, que a Liens me vuelvo.

DON LUIS

Mira que temo...

DOÑA LEONOR

No temas;  
vuélvate el cielo a mis ojos. (Vase.)

DON LUIS

Mi amor a tu amor me vuelva.

BUSCARUIDO

¡Oh, qué de clarines se oyen!

MARI BERNARDO

Es verdad, clarines suenan.

BUSCARUIDO

No suenan.

MARI BERNARDO

Dice muy bien.

BUSCARUIDO

¡Oh si una bala viniera!

MARI BERNARDO

¡Oh si viniera una bala!

BUSCARUIDO

Porque la muerte me diera.

MARI BERNARDO

Porque me matara a mí.

BUSCARUIDO

¡Que en esto también aprueba!  
Monacillo del infierno,  
como yo sin ti me vea  
véngame una bala a mí,  
y un tiro de bronce venga.  
(Vanse.)

Salen EL EMPERADOR, EL REY, EL DUQUE y EL MARQUÉS.

CARLOS

Gracias a Dios, duque de Alba,  
que ya he llegado a Viena.

REY

Déme vuestra majestad  
los brazos.

CARLOS

Enhorabuena  
hermano Fernando, amigo,  
venido a mis brazos seas:  
¿cómo vuestra alteza se halla  
en Viena?

REY

Señor, las guerras  
me traen con poco sosiego:  
Solimán tala mis tierras,  
a Griti tiene ganada,  
y de Liens la fortaleza  
cercada ya, y destruida,  
su ruina cercana espera.

CARLOS

Antes que yo le responda  
deseo que vuestra alteza  
abraze al gran duque de Alba.

REY

Alba, que la luz ostenta  
del sol que alumbra dos mundos  
y es de Alemania planeta,  
vengáis a Hungría en buen hora,  
y vuestros alientos vengan  
con la espada y el consejo  
a hacer nuevas experiencias.

DUQUE

Rey Fernando, rey de Hungría,  
hoy que mis años pudieran,  
recogerse a los consejos,  
se arrojan a la violencia.  
A ésta que a mi lado yace,  
o bien sepultada o muerta,  
como es leona, la ira  
la resucita o la altera.  
No hay para mi espada halago  
como el son de la trompeta,  
que en el hielo de mis años

tocan a fuego mis venas.  
Vos sois hermano de Carlos:  
Carlos, que la fe conserva,  
y sobre los hombros suyos  
tiene la romana Iglesia.  
Yo también soy su columna,  
y aunque son pocas mis fuerzas,  
no se arruina el edificio  
por ser anciana la piedra,  
que los puntales antiguos  
son los que mejor sustentan.  
Yo os prometo, rey Fernando,  
hacer en vuestra defensa  
tantos estragos y muertes  
en las escuadras turquesas,  
que nade en coral el campo,  
y las blancas azucenas,  
con la púrpura bañada,  
rosas deshojadas sean;  
no ha de quedarme enemigo.  
Yo me enojé, vuestra alteza  
me perdone, que en llegando  
a tratar de esta materia  
aunque intente reprimirme  
no está en mi genio la lengua.

REY

Vos sois un grande soldado.

CARLOS

Marqués del Basto, ya es fuerza  
que habléis a mi hermano el Rey.

MARQUÉS

Déme a besar vuestra alteza  
su mano.

REY

Mis brazos son  
de mi amor la mejor prenda.  
Vuestra majestad, señor,  
hable a don Luis de la Cueva,  
segundo hijo de Alburquerque.  
Un mes ha que está en Viena:  
es gran soldado y valiente.

DON LUIS

Siendo tu vasallo, es fuerza  
que con el nombre de tuyo  
mayores alientos tenga.

CARLOS

Quiero mucho a vuestro padre  
por el blasón y la deuda  
con que acude a mi servicio.

DON LUIS

Ruego a los cielos, que veas  
de la gran ciudad de Dios  
restauradas las fronteras.

CARLOS

Hola, llegadme dos sillas:  
esta gota no me deja.

DON LUIS

Siéntese tu majestad.

CARLOS

¿Y mi hermano no se sienta?

REY

Por obedeceros lo hago,  
aunque vuestro hermano sea,  
que en la presencia del sol  
nunca lucen las estrellas. (Siéntase.)

CARLOS

Rey Fernando, hermano mío:  
duque de Alba, a quien confiesa  
mucho aplauso mi corona,  
mi cetro mucha grandeza;  
marqués del Basto, mi amigo,  
nombre que os debe mi lengua,  
pues en mi servicio disteis  
muestras de tanta fineza,  
hacedme todos un gusto.

REY

Dinos , señor, lo que ordenas.

CARLOS

Que me estéis los cuatro atentos.

DUQUE

La atención es la obediencia.

CARLOS

Por muerte del rey Luis,  
de Hungría, mayor cabeza,  
que dejó el reino por ser  
vasallo en mejor esfera,  
hubo sobre la corona  
sin razón, gran competencia  
entre Fernando, mi hermano,  
y Juan Sepusio, que intenta  
alegar que el reino es suyo;  
pero informaros desea  
en las hojas el acero  
con tinta de sangre nuestra.  
Era el reino de mi hermano  
por derecho; esta materia  
quiero olvidar, porque ya  
no es tiempo de hablar en ella,  
porque si no le tocara,  
ni yo se lo permitiera,  
ni a él aspirara mi hermano,  
ni hubiera habido estas guerras  
ni este riesgo en que nos vemos;  
que está el mundo de manera  
que al más poderoso rey,  
aunque más soldados tenga,  
basta el conservar sus reinos  
sin que otros reinos pretenda.  
Hubo grandes en Hungría,  
pero la fortuna adversa  
le retiró a Juan Sepusio,  
y coronado en Viena  
quedó Fernando, mi hermano;  
la Divina Providencia  
miró en esto lo mejor,  
como piadosa y perfecta.  
Juan Sepusio, retirado,  
ampararse errado intenta  
del gran turco Solimán,  
y sin razón ni prudencia,  
a costa de tantas vidas  
comprar tan poca defensa.

Admitiola Solimán,  
es bárbaro, y no es fineza,  
sino codicia engañosa;  
como si cierto no fuera  
que al error y a la codicia  
los guía una propia rienda.  
Con quinientos mil soldados  
viene a sitiar a Viena  
y a Liens tiene ya cercada;  
si sus banderas despliega  
dicen que se cubre el cielo  
y está a la sombra la tierra;  
y en parte, en parte, presumo  
que es merced de Dios aquesta,  
que como ahora es verano  
y la sed es tan inmensa  
y el calor tan excesivo,  
hacen sombra las banderas,  
con que viene a ser alivio  
lo que piensa que es ofensa.  
Yo, que en Ratisbona supe  
desta no pensada guerra,  
he escrito a España y a Roma,  
a Flandes y a Ingalaterra,  
para que todos me ayuden;  
dicen que Francia desea;  
pero no apuremos esto,  
porque será baja empresa  
a un rey cristiano faltar  
a su heredada nobleza;  
y no puedo yo creer  
de un rey de tan altas prendas  
que se pierda a sí un blasón  
por hacerme a mí una ofensa.  
En fin, yo he venido ya,  
poco importa que defienda  
Solimán a Juan Sepusio,  
y que ponerle pretenda  
la corona de mi hermano,  
porque hoy, soldados, es fuerza  
que Dios, como causa suya,  
piadoso vuelva por ella.  
Pelearemos Dios y yo,  
que como él conmigo venga ,  
no habrá mejores soldados  
en los cielos ni en la tierra.

El marqués del Basto trajo  
doce mil rayos que engendra  
el solar de los valientes,  
la España, que de las letras  
y de las armas a un tiempo  
admite dos competencias;  
y con ser tantos soldados,  
como el valor los inquieta,  
vencen más de valerosos  
que de tener experiencia.  
Tengo treinta mil infantes;  
hoy he de hacer la reseña,  
porque treinta mil caballos  
de la nobleza tudésca  
el Palatino del Rin  
los solicita y conserva,  
la flor de la Cristiandad  
a mis órdenes espera.  
Amigos, este es el día  
que más importa a la Iglesia;  
si hoy vencemos al contrario  
la fe cristiana se aumenta;  
si somos vencidos, hoy  
tuvo fin nuestra ley cierta,  
pues de poder a poder  
la batalla se presenta.  
El turco tendrá la Hungría,  
el holandés a Bruselas,  
el rebelde la Alemania,  
y de Lutero la secta,  
como el Hércules, la falsa  
Hidra, hollará otras cabezas.  
Ea, amigos, la concordia  
arda en vuestras nobles venas,  
el valor en vuestros pechos,  
la espada en vuestra defensa.  
Muchos son los enemigos,  
y aunque en número os excedan,  
ejército es la razón ,  
y si se desboca, es fiera  
que instigada del apremio  
corre con el sol parejas.  
El celo de nuestra fe  
en vosotros reverdezca:  
no hagáis nada de enojados,  
hacedlo de conveniencia;

no haya civiles discordias  
en vosotros, porque tenga  
el otomano temores,  
el luterano advertencias,  
el valor, noble acogida,  
la piedad, senda perfecta,  
el perdón, cierto seguro,  
premio, el celo de la Iglesia.  
Que yo os prometo, soldados,  
oponerme a la dureza  
del plomo grosero, bruto,  
que vida y honra atropella.  
Yo, como el menor soldado  
de cuantos la pican juegan,  
expuesto al riesgo mayor  
haré del pecho trinchera.  
Si sus plantas racionales  
a esotras plantas apuestan,  
segad con vuestras espadas  
frutos de mejor cosecha.  
Con todos hablo, soldados,  
todo mi ejército atienda;

(Tocan.)

mas de repente la caja  
y el clarín el viento altera:  
¿qué es esto, soldados míos?

(Levántanse.)

Sale BUSCARUIDO.

**BUSCARUIDO**

Por esa campaña amena,  
que hoy se adornó de tapetes  
y ya de alfombras turquesas,  
Solimán, el gran señor,  
desde Liens llega a Viena,  
y con bandera de paz  
él y Juan Sepusio llegan  
a pedir al rey Fernando  
parlamento; ésta es la nueva:  
pide bajen tres personas,  
las que elija vuestra alteza;  
y es que aún no sabe el gran turco

que el César llegó a Viena.  
El parlamento ha de ser  
entre los dos campos.

CARLOS

Ea,  
Fernando, yo he de bajar;  
don Luis de la Cueva venga,  
y el duque de Alba se quede  
a la vista.

DUQUE

Vuestra alteza  
puede bajar solamente  
y don Luis.

CARLOS

Nadie pretenda  
interrumpir licencioso  
lo que mi valor ordena,  
que me enojaré, por Dios,  
aunque más amigo sea.  
Ea, Fernando, bajemos,  
que en medio de las trincheras  
de los dos campos, presumo  
que el gran Solimán espera;  
hermano, lo que resuelvo  
es que Solimán se vuelva.

REY

¿Y si acaso...

CARLOS

... son cobardes?

REY

¿Y no habrá otra conveniencia?

CARLOS

Si habrá.

REY

¿Qué?

CARLOS

Dar la batalla. (Vase.)

REY

Tu mandato es mi obediencia.

DUQUE

¡Qué prudencia!

BUSCARUIDO

¡Qué valor!

DUQUE

Mudo su valor me deja.

BUSCARUIDO

Ea, perros, Buscaruido  
buscar vuestro ruido intenta,  
que hoy mi tizona ha de ser  
colada en la sangre vuestra. (Vase)

Salen JUAN, LUNA y SOLIMÁN.

SOLIMÁN

Hagan alto mis fuertes batallones  
para arbolar al cielo sus pendones  
del monte en esa espalda  
a quien corona el Mayo de guirnalda;  
al impulso fatal del plomo ardiente  
el cóncavo metal cruja o reviente.  
Ésta es Viena, amigos,  
todos seréis de mi valor testigos  
si con esfuerzo o con ardor gigante  
escalo esas murallas de diamante,  
tan altas, que cualquiera dellas sube  
a embarazar lo denso de la nube.  
Aquí hemos de esperar el parlamento  
sólo que entreguen a Viena intento.  
Quinientos mil soldados  
ocupan esta selva y estos prados,  
de la sed afligidos,  
siempre cansados, pero no rendidos.  
Baja al mar un arroyo lisonjero,  
y aunque corre ligero,  
hidrópico, y sediento aquel soldado,  
le sorbe su cristal comunicado  
con fuego tan ardiente  
que le quiere parar aquel corriente,

y si algo se le huye por ligero  
se lo ayuda a beber su compañero;  
y aquel soldado, que rendido yace,  
sube a buscar la parte donde nace,  
y halla que es una roca que ha enfermado  
que por ser primavera se ha sangrado:  
pone el labio a su sangre cristalina,  
y al nativo licor tanto se inclina,  
tan avaro a beberle se provoca,  
que sobre los fragmentos de la roca,  
y el otro abajo, está tan divertido,  
que sin echar de ver lo que ha bebido,  
como le falta el curso de la nieve,  
la ruda arena por cristales bebe;  
sí, a este enojo su sed les abalanza,  
¿qué harán si les incita la venganza?  
Cuando el ruidoso parche  
manda que al campo marche,  
sale tanto soldado  
que parece que Marte ha granizado;  
y si el bélico son de la trompeta  
sus ánimos inquieta,  
de ardor o de coraje  
consiente que su acero el árbol raje;  
siega la flor, y pisa la verbena,  
destroncada a sus manos la azucena,  
degollada la rosa,  
de su fuego es fragante mariposa;  
muera la yerba, cuando apenas nace,  
bruta es su ira, pues las flores pace;  
si a este enojo el valor los abalanza,  
¿qué harán si les incita la venganza?  
Juan Sepusio, mi amigo, hoy es el día  
que has de cobrar el cetro de la Hungría  
que el rey Fernando te ha tiranizado.  
Veamos si con tu espada, y con mi lado  
hay competencia humana, que lo estorbe  
aunque ampararle intente todo el orbe.

JUAN

En tu valor fiado,  
a esta venganza aspiro;  
mi ejército, vencido y derrotado,  
no permitió la queja ni el suspiro  
en ruina tan sangrienta,  
porque nunca el que huye se lamenta.

En ti mi honor estriba,  
así tu nombre viva,  
por más blasón, más gloria,  
vinculado en la fama y la memoria,  
que a mis sienes restaures este imperio;  
sácale del tirano cautiverio;  
de Fernando tirano;  
reino es mío, monarca soberano;  
y aunque mío (con esto me concluyo)  
reino que tú me das, es reino tuyo.

LUNA

Señor, si a Luna aclamas gran matrona,  
mujer que de virtudes se corona;  
si merecen mi amor y mi fineza  
ser águila del sol de tu grandeza,  
pido que a Juan Sepusio (oh gran monarca  
de cuanto ciñe el mar, la tierra abarca)  
restituyas el reino que ha perdido,  
que es blasón a su ruego merecido;  
y porque aqueste ruego satisfagas  
hazlo por mí, ya que por él no lo hagas.

SOLIMÁN

Por ti, Luna, por ti, señora mía  
hermosa luz donde se esconde el día,  
con más rigor y con mayor desvelo  
el muro escalaré del cuarto cielo,  
y su luciente máquina sujeta,  
de rey he de pasar a ser planeta;  
el campo se ha de ver en sangre tinto.  
¡Oh, si viniera a Hungría Carlos Quinto!

Salen ABRAIMO, y LEONOR, cautiva.

ABRAIMO

Dale a besar, gran señor,  
a Abraimo tu pie invicto.

SOLIMÁN

Gran columna de mi imperio,  
mis dos brazos te apercibo;  
¿qué mujer es la que traes?

ABRAIMO

Sin discursos más prolijos

te diré en breves palabras  
muchos ardimientos míos.  
Salí de Liens a Viena  
con dos mil turcos, que han sido  
la señal de la victoria,  
pues dieron sangre a este río.  
En un cuartel de españoles  
representé el valor mío;  
fue teatro la campaña,  
los oyentes esos riscos.  
Del descuido me aprovecho,  
y sin cólera y con brío,  
lo uno para el valor,  
lo otro para el castigo.  
Maté doscientos soldados,  
y al instante me retiro  
por no malograr la suerte  
en esos campos vecinos.  
Cien soldados recogí  
que ahí a tus plantas dedico;  
esta hermosura que ves  
iba pisando el rocío  
de esa margen de azucena  
que ya se llora de lirio;  
y aunque su espada y sus rayos  
pudieran a un tiempo mismo  
o embarazarme el valor  
o elevarme los sentidos,  
belleza, soldados, gloria,  
valor y honra sacrífico  
humilde a tus reales planta,  
y por lauro el honor mío.

SOLIMÁN

El premio serán mis brazos,  
oh valeroso Abraimo.

LUNA

Si del gran señor, mi dueño,  
son lazos bien merecidos,  
a mí me toca de hoy más  
dar el premio a tus servicios.

SOLIMÁN

Dime, general, ¿hay nuevas  
si ha venido Carlos Quinto?

ABRAIMO

Presumo que no ha llegado.

SOLIMÁN

¿Quién eres tú, que el rocío  
de tus ojos das al campo,  
adonde el Abril florido  
bordó de clavel tus labios  
y tu boca de jacintos?

DOÑA LEONOR

Una infelice mujer.

ABRAIMO

Aquesta esclava te pido,  
si merezco algún favor.

SOLIMÁN

Tuya es la esclava, Abraimo.  
(Tocan cajas.)  
¿Qué es esto?

LUNA

Si no me engaño  
en ese campo diviso  
tres hombres.

SOLIMÁN

Serán los tres  
que vienen a hablar conmigo;  
bien pueden llegar; y tú  
te retira al campo mío.

LUNA

Haré, señor, lo que mandas. (Vase.)

JUAN

¡Oh, quiera el cielo benigno  
que llegue ya mi venganza!

SOLIMÁN

Aquí te queda, Abraimo.

ABRAIMO

En medio de los dos campos

están ya los enemigos.

Salen CARLOS QUINTO, EL REY y DON LUIS, y EL EMPERADOR se queda al paño.

CARLOS

Llegad vos, Fernando, a hablarle,  
que aquí no hay ningún peligro;  
yo he de oír a Solimán  
desde esta parte escondido.

SOLIMÁN

Alá te guarde, Fernando,  
hermano de Carlos Quinto.

REY

Guárdete Dios, Solimán.

DON LUIS

(Ap.)

Cielos, a Leonor he visto  
presa en el campo contrario;  
a mi fortuna maldigo.

SOLIMÁN

Don Fernando, yo presumo  
se te olvida mi apellido;  
yo me nombro el gran Señor,  
y Emperador no vencido,  
el dueño de dos esferas,  
y de dos mundos prodigio.

REY

Y yo soy Rey de romanos,  
y es mi hermano, y no lo he dicho,  
Emperador de Alemania  
y azote del enemigo.

SOLIMÁN

Yo soy sólo emperador  
por derecho sucesivo;  
no hay quien merezca ese nombre  
sino yo, que le he tenido  
por herencia y patrimonio  
del gallardo Constantino  
Emperador; ¡vive Alá,

que esto sufra!

CARLOS

(Ap.)

¡Esto he sufrido!

SOLIMÁN

¿Cómo no viene a Viena  
ese Carlos vengativo?

¿Y cómo, Fernando, os deja  
hoy en tan grandes peligros?

Bien hace de no venir.

CARLOS

(Ap.)

Ya no he de poder sufrirlo.

SOLIMÁN

Que yo lo dijera a Carlos...

Sale CARLOS.

CARLOS

¿Qué decís de Carlos Quinto?

SOLIMÁN

Señor, vuestra majestad...

CARLOS

Sí, Solimán, yo he venido  
a defender a mi hermano  
y a ensalzar la fe de Cristo;  
esto es lo que debo hacer.

SOLIMÁN

(Ap.)

Helado mármol me animo:  
nombrado me daba asombros,  
y ahora desmayos visto.

CARLOS

Solimán, emperador  
generoso y siempre invicto,  
valiente, siendo galán;  
sin ser soberbio, atrevido;  
sin codicia, poderoso;

y sin avaricia, rico;  
señor del África y Asia,  
horror del persa y del indio  
(que yo hablo como quien soy,  
aunque hablo con mi enemigo);  
¿queréis dejar en su reino  
a Fernando, hermano mío,  
pues os dejo yo en los vuestros?

SOLIMÁN

Ya no puedo, ya he cedido.

CARLOS

Pues adiós, gran Solimán. (Vase.)

SOLIMÁN

Pues adiós, gran Carlos Quinto.

REY

Juan Sepusio, gran Baiboda.  
pues por nosotros ha sido  
esta guerra, remitamos  
el duelo a nosotros mismos;  
quede este reino en poder  
del que al otro haya vencido;  
no por nosotros se pierda,  
que es crueldad, sobre delito,  
que padezcan dos monarcas  
lo que nosotros hicimos.  
Peleemos en campaña;  
los dos reyes sean padrinos,  
y quede con el imperio  
aquel que quedare vivo.

JUAN

Yo he traído a Solimán,  
y él por mi causa ha venido.  
Ya esta causa no es mi causa,  
esto no está ya en mi albedrío.

REY

¿Luego no queréis salir?

JUAN

Fernando, ya he respondido.

REY

Por ley de herencia y valor  
viene a ser el reino mío.

JUAN

Cobrarale Solimán.

REY

Son los cielos más benignos.

JUAN

Esto es valor.

REY

Es venganza.

JUAN

A cobrar mi cetro aspiro.

REY

Por ti está la Cristiandad  
hoy en tan grande peligro.

JUAN

Yo defiendo mi derecho.

REY

Yo he de defender el mío.

JUAN

Darame el cielo victoria.

REY

Darate el cielo castigo.

## JORNADA SEGUNDA

Descúbrese CARLOS en su tienda.

CARLOS

Aquí en mi tienda, aquí en esta ribera  
a donde todo el año es primavera,  
y adonde aquella fuente bulliciosa

busca el mar cristalina mariposa;  
ahora, que la antorcha más luciente  
se ha apagado en las aguas de Occidente,  
y el lucero de Venus, diosa bella,  
el cielo va encendiendo estrella a estrella;  
ahora, que la tierra se ha enlutado,  
que el sol , planeta ardiente , se ha mareado  
en los golfos mayores,  
y hasta que vuelve en sí todo es horrores;  
ahora, que la rosa  
está acostada en su capilla hermosa,  
y sumiller la Aurora, por divina  
le corre a la mañana la cortina;  
ahora, pues, que todos mis soldados  
al sueño se han rendido de cansados,  
con devoción y con piadoso celo  
quiero dar este rato al claro cielo.  
Carlos habla con vos, Cordero afable;  
dadle auxilios a Carlos, porque os hable;  
hoy prevengo a mi brazo aquesta gloria,  
y la honra vuestra está en esta victoria;  
y aunque la fe no puede, no, vencerse,  
puede al menos, Señor, oscurecerse.  
¡Ay, triste de mí! ¡Ay, triste,  
que en mi gobierno vuestro honor consiste!  
Mi ejército, Señor, está sin paga,  
porque se satisfaga  
socorrerle primero,  
pues vos sois mi seguro tesorero.  
Si en el cielo divino a vuestro lado  
se amotinó vuestro mayor soldado  
siendo espíritu puro,  
¿qué hará, pues, el soldado mal seguro  
en aquesta aspereza,  
expuesto a la desdicha y la flaqueza?  
El dinero de España no ha venido,  
el cerco por instantes ha crecido,  
y mi ejército crece;  
y aunque Carlos, Señor, no lo merece,  
merézcalo el que llega satisfecho  
a poner a la muerte el frágil pecho  
por la fe solamente,  
mucho más de cristiano que valiente;  
socorro a mis soldados, Cristo mío,  
vos le daréis, Señor, de vos lo fio;  
muera el soldado de la herida fiera

y de mal socorrido no se muera.  
Ya hay socorro, soldados , Dios le ha dado,  
ya ha llegado el socorro.

Salen EL DUQUE, BUSCARUIDO y MARI BERNARDO.

DUQUE  
Ya ha llegado.

CARLOS  
Duque de Alba, ¿qué decís?

DUQUE  
Generoso, invicto Carlos,  
monarca de dos imperios  
y de dos esferas rayo,  
vuestro ejército valiente  
sobre la falda albergado  
de esa ciudad, cuyos muros  
de incontrastable peñasco  
tanto suben, que embarazan  
la región del aire vago;  
viéndose sin paga ayer,  
por instantes esperando  
la ruina de la hambre  
y de la sed el estrago,  
a voces piden socorro;  
pero no se amotinaron,  
que os deben mucha obediencia  
los que son vuestros soldados.  
El socorro, o la batalla  
pedían, que puesto caso  
que el bastimento les falte,  
de hambrientos o encarnizados  
quieren hacer alimento  
de corazones contrarios.  
Dar la batalla, señor,  
era arruinar los Estados,  
que vos no buscáis al turco,  
antes bien sois el buscado.  
En fin, aquel sustituto  
de Dios, que al cetro romano  
rige, preside y gobierna  
con auxilios soberanos,  
envió a Hipólito de Médicis,  
su sobrino , cuyos años

parecen los del consejo  
sin llegar a veinte y cuatro;  
trae el dinero del Papa,  
y trae ocho mil caballos  
que a su costa ha de ocupar;  
y por estandarte un sacro  
dibujo de Cristo muerto,  
por cuyo abierto costado  
viene a dar en sangre suya  
socorros más necesarios.  
Gallardo es el cardenal,  
estas cartas me ha entregado  
del Pontífice, su tío;  
el sobrescrito es a Carlos,  
la piedad es como suya,  
el celo, como esperamos:  
de muy valiente el ardor  
y el brío de gran soldado.

#### CARLOS

Dadme esas cartas al punto:  
¡Con qué contento las abro!

(Lee.) «A Carlos Quinto, por la gracia de Dios,  
Emperador de Alemania, mi obediente hijo, salud.»  
El título de mis reinos  
juzgo que se le ha olvidado;  
mas si me llamó obediente  
y su hijo me ha nombrado,  
ser obediente es más cetro,  
ser su hijo blasón más alto.

(Lee.) «Para ayudar a V. M. en tan justa guerra,  
envío a mi sobrino Hipólito de Médicis, con ocho mil  
caballos que a su costa servirán. De limosna he  
juntado entre mis eclesiásticos un millón que lleva;  
espero en Dios que triunfará V. M. de sus enemigos,  
y a mí me perdonará no poderle ayudar con más  
gente. Dios guarde a V. M. para cimiento de nuestra  
fe católica.  
- Clemente.»

¡Oh, cómo se echa de ver  
que ordena Dios este caso,  
pues con su mayor amigo  
me socorre mis trabajos!

Si con Dios Clemente priva,  
es evidente y es claro  
que lo que el Rey no quisiera,  
no ejecutara el privado.  
Duque de Alba, ¿cómo haremos  
para que sepa el contrario  
que tengo dineros ya?

DUQUE

El dinero es gran soldado.

CARLOS

Ahora que ya le tengo  
el cielo llueva africanos,  
y de jenízaros fuertes  
se cubran montes y prados.  
A mí me importara ahora  
saber el intento extraño  
de Solimán en el cerco;  
si ahora hubiera un soldado  
que aquí me trajera un turco  
me hiciera un grande agasajo.

BUSCARUIDO

Aquí Buscaruido está,  
el que sólo anda buscando  
el ruido de hacer un hecho  
más que una nariz sonado.  
Yo traeré el turco y los turcos  
que se hallaren más despacio  
para que yo les obligue  
a que vengan a obligaros,  
traeré la casa de Meca,  
todo el linaje otomano,  
y el zancarrón de Mahoma  
para echársele a tus galgos.  
Traeré...

MARI BERNARDO

Tente Buscaruido;  
señor, si yo no le traigo,  
es señal que no habrá turcos  
en todo el campo contrario.  
Yo traeré el turco primero  
que me hallare más a mano,  
y traeré, si no lo encuentro,

turco que aún no esté engendrado:  
traeré al mismo Solimán.

BUSCARUIDO

El Solimán he pensado  
que para tu mala cara  
no te ha de hacer mucho daño.

MARI BERNARDO

Mientes, infame gallina.

CARLOS

A vos, soldado, os encargo,  
que traigáis aqueste turco.

BUSCARUIDO

El demonio me ha engañado;  
con condición, que no ha de ir  
conmigo Mari Bernardo.

CARLOS

No vaya nadie con vos.

MARI BERNARDO

Ireme por otro lado,  
pues aunque con él no vaya,  
lo mismo que él hace, hago.

BUSCARUIDO

Yo obedezco.

MARI BERNARDO

Yo me voy;  
¿pero se ha de ir el bellaco  
sin que yo vaya con él?

BUSCARUIDO

¡Que el cielo me haya librado  
de aqueste demonio a latere!

MARI BERNARDO

¡Que lo haya mandado Carlos!

BUSCARUIDO

Aquesta vez me voy solo.

MARI BERNARDO

Esta vez no le acompaño;  
mas yo le acompañaré  
todo lo que ahora falto.

Salen EL REY y EL MARQUÉS.

REY

¿Está aquí su majestad?

DUQUE

Aquí está.

REY

Señor.

CARLOS

Hermano,  
¿qué queréis, Fernando amigo?  
¿Qué es esto, marqués del Basto?

REY

Señor, que Abraimo, turco,  
de paz al campo ha llegado;  
dice que te quiere hablar.

CARLOS

Decid que entre, y vos sentaos.

MARQUÉS

Llegad, valiente Abrairno,  
a hablar con el Quinto Carlos.

Sale ABRAIMO.

ABRAIMO

Guárdele Alá, Carlos Quinto,  
monarca de cuyo aplauso  
el correo de los tiempos  
lleva la nueva a los años.  
(Turbado el pecho le miro.  
¡Qué severo! ¡Qué gallardo!)  
Señor (con temor estoy),  
señor (venía este caso  
para que la lengua turbe,  
y el valor sufra embarazos),

perdonareisme, señor,  
en lance tan temerario  
la licencia de afligido  
por la obediencia de enviado.  
Del gran turco, Solimán,  
aqueste papel os traigo.

CARLOS

¡Para un papel, tan confuso!  
¡Para un papel, tan turbado!  
Dadme el papel.

ABRAIMO

Y la vida  
a vuestras manos consagro.

CARLOS

(Ap. Algún secreto misterio  
este papel ha encerrado;  
el corazón en el pecho  
de cólera me da saltos.  
¡Turbarse el turco al traerle!  
¡Avisarme que es vasallo!  
¿Si algún veneno cruel  
me envía en él disfrazado?  
¿Abrirelle? Pero no,  
porque desta dada salgo  
con dársele a que le lea  
el mismo que me le ha dado.  
¿Mas yo he de tener temor?  
Yo me resuelvo, y le abro:  
ábrole en nombre de Dios  
a quien mis hechos consagro.)

(Lee.) «Yo he venido de Constantinopla a Viena, a  
entregar este reino a Juan Sepusio; y hechas las  
reseñas, le llevo a V. M. cuatrocientos mil hombres  
de ventaja ; no quiero que se cuente el exceso con la  
victoria, sino mi valor en mi atrevimiento; esta batalla  
se remita a dos emperadores: el uno será Carlos  
Quinto, y yo, Solimán; espero a V. M. en el arroyo  
que divide los dos ejércitos, mañana a las diez, solo,  
sin más armas defensivas que una rodela, ni más  
ofensivas que una espada. -Solimán, emperador de  
Constantinopla.»

¡Grande es su valor, por Dios!  
Confieso que me he admirado.  
Fernando, ¿qué os ha turbado?  
¿Y qué os ha turbado a vos?  
Esperad, pues, allá fuera  
que ya la respuesta escribo.

ABRAIMO

Yo he entrado en la tienda vivo,  
y muerto salir quisiera. (Vase.)

CARLOS

Ya sé lo qué he de hacer yo,  
y aunque sé lo qué he de hacer,  
de vos procuro saber  
si debo salir o no;  
de vuestro consejo fío  
la experiencia de maestro,  
para ver si con el vuestro  
conviene el consejo mío.

REY

Mi sentimiento diré,  
pues cuando yo os lo declare  
si el consejo no acertare  
por lo menos le daré.  
No me ciega la pasión  
ni el temor me reconviene,  
y digo que no conviene  
salir por esta razón.  
En este encuentro he pensado  
que por cobrar honra y fama  
Juan Sepusio es quien me llama,  
y yo soy el provocado.  
Y sus soldados dirán,  
pues en el campo se halla,  
que para dar la batalla  
le apadrina Solimán.  
Y aún por su respeto, aquí,  
sin que el discurso me engañe,  
porque trae quien le acompañe  
vos me acompañáis a mí.  
¿Pues dónde vieron los siglos  
aun en batallas mayores,  
que riñan los valedores,  
y no riñan los validos?

Por declarado enemigo  
al campo le desafié;  
pero cuando le llamé  
no quiso salir conmigo.  
Si él, cobarde, aunque cruel,  
en la ira se ha templado  
aquel que viene a su lado  
no debe reñir por él;  
que a su opinión satisface  
en no quererlo emprender,  
que el padrino debe hacer  
lo mismo que el duelista hace.  
Luego tengo averiguado  
que el padrino en su lugar,  
ni puede desafiar  
ni salir desafiado.  
Y no es discurso importuno  
el que llevo a distinguir,  
que los cuatro han de reñir  
o no ha de reñir ninguno.  
Y así mi razón previno  
(o será mengua su fama)  
que pues no riñe el que llama  
no ha de reñir el padrino.

CARLOS

Cuando aquel que os ha llamado  
es cobarde o desigual,  
viene a ser el principal  
el mismo que ha apadrinado;  
y no me toca atender  
si él es su padrino o no,  
que a mí me desafió  
es lo que importa saber.

DUQUE

¡Qué valor!

CARLOS

Vos proseguid.  
Marqués, esto no me agrada;  
colérica con mi espada  
está mi razón.

MARQUÉS

Oíd:

no salga tu majestad,  
que éste es el consejo mío;  
pues para haber desafío  
ha de haber seguridad.  
De un rey que fuera cristiano  
sólo se puede tener;  
¿pues cómo la puede haber  
de un rey injusto y tirano?  
Y de un tirano, pensad,  
que será en toda opinión  
más segura la traición  
que segura la lealtad.

CARLOS

Marqués, no me persuade  
vuestro nuevo pensamiento:  
la fe da merecimiento,  
pero nobleza no añade.  
¿Qué importa, pues, que haya sido  
cruel, alarbe y tirano?  
No porque no sea cristiano  
deja de ser bien nacido.  
Y esa sentencia no allana,  
que el salir es justa ley,  
pues yo riño con un rey  
que es de la casa Otomana;  
y en ley de duda, en razón,  
que debo más, reparad,  
inclinarme a la lealtad  
que advertirme a la traición.

DUQUE

¡Qué resuelvo! Yo prosigo.

CARLOS

¿Y vos, qué determináis?

DUQUE

Yo digo que no salgáis.

CARLOS

¿La causa?

DUQUE

La causa digo.

Si porque el turco muriera

cuerpo a cuerpo y cara a cara  
esta guerra se acabara,  
yo diría que saliera;  
pero el intento se yerra,  
Carlos, cuando os resolvéis,  
que apenas le matareis  
cuando empezará otra guerra.  
¿Y en tan extraña mudanza,  
quién nueva batalla duda?  
Pues lo que ahora es ayuda  
entonces será venganza.  
Y con diferente ley  
peleará cualquier soldado:  
si lo hace de un rey llamado,  
¿qué hará por su propio rey?  
Y demos que él os dé muerte,  
que esto del vencer, señor,  
no está en manos del valor,  
sino en manos de la suerte;  
muerto vos, imaginad  
los soldados afligidos,  
vuestros reinos destruidos,  
perdida la Cristiandad.  
Con quinientos mil soldados,  
y vencedor Solimán,  
sus escuadras ya serán  
ruina de vuestros Estados.  
De manera, que el vencer  
antes sirve de irritar;  
luego no hay que aventurar  
cuando es seguro el poder.  
Y el Marqués no dice mal  
de la traición, que en rigor  
cuando es Solimán traidor  
es con su sangre leal.  
Porque en él no es vituperio,  
antes añade opinión,  
aunque sea con traición  
querer ganar un imperio.  
Reñir con hombre tirano,  
donde hay tanto que perder,  
eso viene a ser romper  
por las leyes de cristiano.  
Esto se debe mirar,  
y no pensar que es temer  
que a vos no os tocó el vencer,

sino sólo el conservar.  
Y en este parecer mío  
el duelo del mundo halla  
que en dándoles la batalla  
cumplís con el desafío.

CARLOS

Otro mi discurso es,  
y cuando al vuestro me dejo,  
haréis cerrado el consejo  
y es todo el caso al revés.  
Si con aciertos airados  
doy la muerte a Solimán,  
en muriendo el capitán  
se acobardan los soldados,  
como sin cabeza están.  
Mas mis soldados, advierto,  
que antes siendo yo el muerto,  
más animosos serán.  
Y es la razón, que como él  
no es en los casos piadoso  
y aunque es siempre valeroso,  
es siempre airado y cruel;  
matándole, discurrir  
bien, que de arriba lo arguyo,  
que por él el campo suyo  
no querrá ser contra mí.  
Mas si él la muerte me diera,  
como soy yo tan amado  
por mí, cualquiera soldado  
por su ejército rompiera.  
Luego con razón confío  
de este riesgo que se espera  
que su ejército no hiciera  
lo que un soldado si es mío.

REY

¿Señor, y la Cristiandad,  
cómo quedará sin vos?

CARLOS

Volverá por ella Dios.

MARQUÉS

Señor, advertid...

DUQUE

Mirad,  
que pudiera ser traidor  
Solimán, y este desvelo...

CARLOS

Quien llega a tener recelo,  
ya llega a tener temor.

REY

Mirar lo que importa aquí,  
viene a ser mayor hazaña.

CARLOS

Si no salgo a la campaña,  
¿qué dirá el mundo de mí?

DUQUE

Que fuiste considerado.

CARLOS

Y valiente Solimán.  
Y si salgo, ¿qué dirán?

REY

Que anduvisteis arrojado.

CARLOS

¿En fin, él será valiente,  
y yo prudente contrario?  
Pues quiero ser temerario,  
y no quiero ser prudente.

REY

Nuevo riesgo le previene.

DUQUE

Mayor la pérdida es.

CARLOS

En fin, ¿qué decís los tres?

LOS TRES

Todos tres, que no conviene.

CARLOS

¿Duque?

DUQUE

Señor.

CARLOS

Escuchad,  
y atended a lo que digo:  
vos sois mi mayor amigo.

DUQUE

Diga vuestra majestad.

CARLOS

A un consejo más sucinto,  
desde un parecer os paso:  
¿qué hicierais en este caso  
si vos fuerais Carlos Quinto?

DUQUE

Si he de decir lo que hiciera...

CARLOS

Hablad, ¿qué os huela? ¿Qué os para?

DUQUE

Si Carlos Quinto me hallara  
yo, vive Dios, que saliera.

CARLOS

Todos tres me aconsejáis  
haciendo a mi amor la salva;  
¿masqué dice el duque de Alba?

DUQUE

El Duque, que no salgáis;  
aqueste es mi parecer.

CARLOS

¡Oh, cómo es prudente el viejo!  
Nadie me dé más consejo,  
que yo sé lo que he de hacer.  
A ese turco me llamad;  
el celo a todos estimo.  
Llamad al turco.

Sale ABRAIMO.

MARQUÉS

Abraimo,  
llegad a su majestad.

CARLOS

Yo le respondo al papel,

(Escribe CARLOS.)

Abraimo; el rey de España  
no ha de salir a campaña  
con un enemigo infiel.  
En un renglón solamente  
verá lo que he respondido,  
por valiente le he tenido,  
mas nunca por tan valiente;  
que es gallardo le decid,  
y que le estoy admirando;  
venid conmigo, Fernando;  
vos, duque de Alba, venid,  
llevaréis este papel  
(hablando está el corazón);  
toda mi resolución  
verá Solimán en él.  
Ahora mi labio calla  
en tan contrarios extremos,  
decid que allá nos veremos  
cuando me dé la batalla.  
(Vanse.)

Sale BUSCARUIDO de turco.

BUSCARUIDO

Saltando de peña en peña,  
como otros de rama en rama,  
a caza vengo de turcos,  
y vengo a muy linda caza.  
Pero soy gallego rancio  
y he de cumplir mi palabra,  
y en materia de cumplir  
nadie me lleva ventaja,  
que honrado soy, y gallego,  
y a no tener tantas faltas,  
jurar falso en muchos pleitos,

y dejar limpia una casa,  
no ver cosa que sea buena  
que no me parezca mala,  
y frente de mi Señor  
murmurar a las espaldas,  
no hubiera tal Buscaruido  
en las gallegas montañas.  
Y dejando los gallegos  
y volviendo a nuestra traza,  
yo vengo a pescar un turco;  
pero de muy buena gana  
tomara que fuera un pez,  
y con el anzuelo o caña  
me estuviera erre que erre,  
una, dos o tres semanas  
a ver si pica o no pica  
con flema de hombre que paga  
si ejecutarle no pueden;  
y cuando mucho sacara,  
pensando que saca el pez  
una rana que pescaba.  
Este es el campo contrario;  
quien no me ve con mi daga  
pensará que soy gallina,  
pero por Dios que acertara.  
Si yo fuera tan dichoso  
que un turco cortés me hallara  
que se viniera conmigo  
pian, pian, a las plantas  
de Carlos, que el ser cortés  
ninguno se lo culpara,  
vaya; pero venir yo  
con mis manos muy lavadas  
a buscar un turco abad,  
con cerviguillo de a vara,  
o con bigote de jeme  
o una hoja corcovada,  
vive Dios que es fuerte caso;  
¿qué haya en el mundo, qué haya  
quien venga a pesca de turcos?  
Pero veamos, ¿qué falta,  
para que este turco lleve?  
Que él venga de buena data,  
tener yo mucho valor,  
y el turco ser una mandria,  
todo aquesto puede ser.

Si no me engaño, en las ramas  
siento ruido, turco pica.  
¡Ay de la hora menguada  
en que el hombre busca cosa  
que no quisiera encontrarla!

Sale MARI BERNARDO de turco.

MARI BERNARDO  
En traje de turco ahora  
vengo al campo disfrazada;  
a Buscaruido mandaron  
que saliese a la campaña  
a buscar un turco, y yo  
de envidia, de enojo y rabia,  
por otra parte he venido  
a ver si un turquillo hallara  
moderado, para hacer  
eterno mi nombre y fama.  
Él se fue solo a buscarle,  
y ya que con él no vaya,  
pues hago lo mismo que él,  
no viene a ser de importancia.

BUSCARUIDO  
Vive Dios, que es un turcazo,  
y aunque es la noche cerrada,  
se le divisa el bigote.

MARI BERNARDO  
Yo ando en gentil andanza;  
un turco diviso allí,  
yo quiero sacar la espada.  
¿Quién va?

BUSCARUIDO  
¡Qué voz tan cruel!  
Este turco tiene traza  
de hacerme pastel en bote  
a menudas cuchilladas.  
Ánimo, pues, Buscaruido,  
yo quiero engordar la habla  
así pudiera la bolsa  
y echarte a tiento una braga.  
Al punto el turco me entregue  
el almaizar, y la espada,

o le arrojaré tan alto  
que cuando en la tierra caiga  
las monedas con que baje  
no han de pasar en la plaza.

MARI BERNARDO

(Ap.)

Vive Dios que es Buscaruido;  
él ha caído en la trampa,  
una burla le he de hacer  
pues que la noche me ampara.

BUSCARUIDO

(Ap.)

Parece gallina el turco,  
pues que no me habla palabra;  
¿no me responde el podenco?  
¿Cómo el perro no me habla?

MARI BERNARDO

Atar, sonior. (Ap. Bueno va,  
Buscaruido, que te clavás.)

BUSCARUIDO

(Ap. Vive Dios, que dice que ate.)  
La espada ponga a mis plantas.

MARI BERNARDO

Toma el cuchillar, sonior.

BUSCARUIDO

Echeme también la daga.

MARI BERNARDO

No tener; atar, sonior;  
(Ap. Rabio por estar atada.)

BUSCARUIDO

Y como que le ataré:  
¿de qué se cubre la cara?  
¿Hasta un turco tiene honra?  
Ponga esas manos cruzadas;  
vive Dios que ya las pone.

MARI BERNARDO

Atar, sonior.

BUSCARUIDO

Ya le atan.

(Ap. Señor cosas me suceden,  
que el diablo no las pensara.  
¿Qué haya persona en el mundo,  
que sea pescador de caña  
y no ande a caza de turcos?  
Vive Dios, que yo pensaba  
que eran los turcos de carne,  
pero este turco es de masa.)

MARI BERNARDO

(Ap.)

Por ir con él donde va,  
no tengo de hablar palabra,  
y en ir con él voy contenta.

BUSCARUIDO

¿El perro, de qué regaña?  
¿Quiere que le mate a coces,  
o le muela a bofetadas?  
No ladre, o le... vive Cristo.

MARI BERNARDO

(Ap.)

A fe que va bien armada.

BUSCARUIDO

(Ap. Ahora he echado de ver,  
que cuando la Marimacha  
a todas las cosas que iba  
por fuerza me acompañaba,  
todo mal me sucedía,  
y tengo por cosa clara  
que tenía mala sombra;  
la vida y honra apostara  
que si conmigo viniera,  
no hubiera acertado en nada.)  
Venga el alano conmigo.

MARI BERNARDO

Tener las piernas quebradas.

BUSCARUIDO

Pues yo le llevaré a cuestas,

que cuando importa a mi fama  
soy ganapán de mi honra.

MARI BERNARDO

(Ap.)

Esto está mejor que estaba;  
dejarme llevar a cuestras  
ha de ser cosa acertada,  
que está una legua de aquí  
la tienda de la campaña.

BUSCARUIDO

(Ap. A mí no me han de alabar  
este turco y esta hazaña  
sino que le llevo horror  
de Mari Bernardo a casa.  
¿Turco, y sin Mari Bernardo?  
Me parece que se carga  
adrede el perro.) ¡Ah, mastín!

MARI BERNARDO

¿Qué manda?

BUSCARUIDO

Que no se haga  
pesado.

MARI BERNARDO

No podré más,  
andar, sonior.

BUSCARUIDO

Calla.

MARI BERNARDO

Anda,  
atar, sonior.

BUSCARUIDO

Ya está atado.

MARI BERNARDO

Mamola, sonior.

BUSCARUIDO

A España,

que está la mamola lejos;  
calle su pico.

MARI BERNARDO  
Ya calla.

### JORNADA TERCERA

Sale SOLIMÁN, LUNA y JUAN.

SOLIMÁN  
Yo le desafié, yo le he llamado;  
veamos este caudillo, que ha causado  
a tanto mundo asombros,  
el que lleva la fe sobre los hombros,  
y el que en Jerusalén cobrar intenta,  
si como ensaya, en mí lo representa.  
Pedazos le he de hacer entre mis brazos,  
y de ellos hacer seguros lazos  
para apurar su corazón brioso,  
veremos si conmigo es tan dichoso;  
ya estoy deseando verme en la campaña  
con aqueste león que cría España;  
el despojo ha de ser de mis blasones,  
que el Asia es el solar de los leones.  
¡No viniera Abraimo, no viniera  
con la respuesta, porque yo saliera  
a ver este arrogante!

Sale ABRAIMO.

ABRAIMO  
A Abraimo, señor, tenéis delante.

SOLIMÁN  
Seáis bien venido, Abraimo.  
¿Traes de Carlos la respuesta?

ABRAIMO  
Desde esta noche la tengo;  
pero no quise que sepas,  
por no estorbarte el descanso,  
el suceso que deseas.

Salí, pues, aquesta noche  
cuando la oscura tiniebla  
a los dos contrarios campos  
sirvió de muralla negra;  
y con bandera de paz  
aunque insigne de más guerra,  
de Carlos Quinto, señor,  
llegué a la grave presencia.  
Estaba su majestad  
acompañado en su tienda  
del duque de Alba, Toledo,  
aquel en cuya experiencia  
padece el valor eclipses  
y el ingenio sufre nieblas.  
Su hermano Fernando, el rey,  
estaba a mano siniestra  
sentado en un taburete,  
él en una silla regia.  
Y Fernando, o sea lisonja,  
u decoro injusto sea,  
algo más atrás que Carlos;  
que aún en una sangre mesma,  
con ser de un cuerpo la sangre  
tienen sujeción las venas.  
Turbado salí a sus ojos,  
no temeroso, que fuera  
no tener mucho reposo  
no tener mucha obediencia;  
que cuando Carlos por sí  
no fuera el que el mundo cuenta,  
soy tan obediente yo,  
que cuando por mí no tema,  
por ser tu competidor  
presumo que le temiera.  
Llegué, el respeto en el labio,  
el decoro en la decencia,  
las palabras muy sin voz,  
las acciones muy sin lengua,  
la color no como mía,  
la resolución discreta,  
porque siempre el valeroso  
se ayuda de la modestia;  
y dile el papel a Carlos;  
tomole, rompió la nema,  
y te confieso que vi  
(permítame esta licencia)

entre su helada color  
la cólera tan resuelta,  
que hubo menester sus canas  
para ayudar su prudencia.  
Levantose de la silla,  
salime yo de la tienda  
a esperar de sus palabras  
la resolución discreta.  
Pidió consejo a los suyos,  
que el rey que acertar desea  
no ha de fiar del enojo  
las materias de la guerra.  
Peleaba consigo Carlos  
dentro de su propia idea,  
que los altos pensamientos  
son de sí propios pendencia.  
Y todos le aconsejaron  
(presumo) que no saliera,  
celosos por ser vasallos:  
y entre el ruego y la fineza  
estuvo con su consejo  
hipócrita la soberbia:  
que es Carlos tan bien querido,  
que sus vasallos quisieran  
con estarle a Carlos mal  
que dejase aquesta empresa.  
¡Bien haya rey en quien vive  
la justicia y la clemencia,  
a quien los buenos y malos  
le estiman de una manera:  
los malos, porque perdona;  
y los buenos, porque premia!  
Volví a entrar, y escribió Carlos  
de su mano la respuesta;  
cerrola, y dijo: Abraimo,  
di a Solimán, que quisiera  
poder hacer lo que pide;  
pero aquel que es rey, es fuerza  
que no sea suyo en obrar,  
aunque en mandar suyo sea;  
que yo, aunque soy sólo un hombre  
soy de mi reino cabeza,  
y que no se ha de arriesgar  
sin que todos lo consientan,  
que soy esclavo en mi patria  
que me paga y me sustenta,

y no puedo hacer de mí  
lo que mi dueño no quiera:  
Carlos no sale a campaña;  
tú con el blasón te quedas;  
en el papel más sucinto  
verás, señor, la respuesta.  
Esto Carlos respondió,  
y entre sus heladas venas,  
la sangre, de valerosa,  
salió a decir su modestia;  
y el esmalte de su rostro  
o aquella plateada felpa  
que entre el telar de los años  
tejió la naturaleza,  
cubrió algunos sentimientos  
que desatados en perlas  
se hicieron canas también  
en hielo y nieve resueltas;  
que aunque al salir de sus ojos  
de cólera noble eran  
en mezclándose en el rostro,  
las eleva la prudencia.

#### SOLIMÁN

Por Alá, que estoy corrido.  
¡Que tanto la fama mienta!  
¿Pero qué sabe la fama  
de las humanas flaquezas?  
¿Éste es Carlos el osado,  
a quien la Alemania tiembla?  
¿A quien Flandes obedece?  
¿El que a dos mundos estrecha?  
Rasgo ya la nema y leo;  
mas, vive Dios, que es bajeza,  
que lea el gran Solimán  
con sufrimiento estas letras;  
y así no quiero leerle  
ni tú Abraimo le leas;  
toma este papel de Carlos  
y al ejército le lleva;  
fíjale de un árbol verde  
en la rústica corteza,  
para que sepan mis gentes  
y para que el mundo sepa,  
que me niega el desafío,  
y queden a mi obediencia

su honor, su valor, su fama  
y su corona sujeta.  
Ve a hacer lo que yo te ordeno.

LUNA  
Espera, Abraimo, espera,  
no te lleves sin leerle,  
permíteme que le vea,  
que puede haber circunstancias  
en lo mismo que te niega.

SOLIMÁN  
Dices bien, lee el papel.

ABRAIMO  
Dice de aquesta manera.

(Lee.) «Mis vasallos y deudos me aconsejaron que  
no salga al desafío cuerpo a cuerpo con vuestra  
majestad; yo lo he mirado, y estoy resuelto...»

SOLIMÁN  
Detente, no leas más;  
¿quieres mayor evidencia?

LUNA  
Deja, señor que prosiga,  
y que se disculpe deja.

SOLIMÁN  
Vuelve a empezar otra vez.  
¡Qué cobarde es la prudencia!

ABRAIMO.  
(Lee.)

«Mis vasallos y deudos me aconsejaron que no  
salga al desafío con vuestra majestad: yo lo he  
mirado bien, y estoy resuelto, contra todo su  
parecer, a salir al campo...»

SOLIMÁN  
Detente.

ABRAIMO  
¡Cielo, que miro!

SOLIMÁN

¿Qué es lo que dices? Espera.

ABRAIMO

A salir al campo, dice.

SOLIMÁN

¿Cómo es posible que leas  
lo mismo que contradices  
si es lo mismo que condenas?  
Míralo bien.

ABRAIMO

Así dice.

SOLIMÁN

Eso es imposible; suelta  
y deja el papel, villano.

LUNA

Ruega al cielo que así sea.

SOLIMÁN.

(Lee.)

«Yo lo he mirado bien, y estoy resuelto, contra todo su parecer,  
a salir al campo a la hora que señala vuestra majestad,  
al sitio que me dice y con las armas que ordena.  
- El emperador Carlos Quinto.»

Cobarde, traidor, villano,  
¿cómo de aquesta manera  
has tratado mi valor,  
pues para decir la nueva  
te valiste de un engaño?  
Darte el castigo quisiera  
que merece tu cuidado,  
solamente porque piensas  
que en mí puede haber temor;  
que quien lo sabe o lo niega,  
o desconfía del dueño  
o de cobarde recela;  
aunque no saliera Carlos,  
en buena razón debieras  
decir que Carlos salía,

por alentarme siquiera;  
porque un espíritu noble  
se aviva en la competencia.  
Por Alá...

ABRAIMO  
Señor.

SOLIMÁN  
Cobarde.

ABRAIMO  
Repara.

LUNA  
El enojo deja;  
porque parece temor  
lo que en su sangre soberbia.  
¿No sale Carlos?

SOLIMÁN  
Sí sale.

LUNA  
Si alcanzas lo que deseas  
dale premio y no castigo,  
que dirá cuando lo sepa,  
que a Abraimo castigaste  
porque te trajo esa nueva.

SOLIMÁN  
Digo que tienes razón.

JUAN  
Mi reino todo se pierda,  
no alcance yo la corona  
porque Carlos Quinto venza.  
Yo le quiero bien a Carlos,  
y aunque prosigo esta guerra  
he empeñado a Solimán;  
y fuera atención muy fea  
dejarle estando empeñado.  
¡Oh, cuántas cosas mal hechas  
ha enmendado el desahogo  
que apresuró la paciencia!

SOLIMÁN

Ea, osado corazón,  
¿ahora cobarde tiembles,  
y ahora pides socorro  
para tu vida a mis venas?  
Prosigue con el valor.  
¿Tú con tantas diferencias,  
para intentar, valentía,  
y para emprender, flaqueza?  
Tiene alas el corazón,  
y cuando las miro sueltas,  
mariposa del sol puro,  
al cielo volar intenta.  
pero el recelo o temor  
es una liga bien hecha  
donde se enlaza la pluma,  
¡oh frágil naturaleza!  
Y aquel que al sol se atrevió  
a un engaño se sujeta;  
Juan Sepusio, gran Baiboda,  
por restaurarte a Viena  
ves el riesgo en que me miro.  
No quiero que lo agradezcas,  
pero que lo consideres  
es lo que mi amor desea.  
Oye, Abraimo, oye, Luna.

ABRAIMO

¿Qué es lo que mandas?

LUNA

¿Qué ordenas?

SOLIMÁN

Oye, Juan Sepusio, amigo.  
¿No es fuerza salir?

TODOS

Es fuerza.

SOLIMÁN

Advertid, que no es pregunta  
la que os propone mi lengua,  
sino es que en vuestros consejos  
me quiero cerrar las puertas,  
yo sé lo que es, en efecto.

¿No fuera grande bajeza  
provocarle y no salir?

ABRAIMO

Tu heroico nombre perdieras.

LUNA

Tu fama perdiera voz.

JUAN

Tu valor sufriera nieblas.

SOLIMÁN

En fin, ¿es razón?

TODOS

Que salgas.

SOLIMÁN

¡Qué valor!

TODOS

Es obediencia.

SOLIMÁN

¡Qué leales!

TODOS

Somos tuyos.

SOLIMÁN

¡Ay de aquel que a sí se fuerza  
y está deseando que digan  
lo propio que no desea!

¿Es muy bravo Carlos Quinto?

JUAN

La fama sus hechos cuenta.

SOLIMÁN

¿Y a ti, qué te pareció?

ABRAIMO

Turbeme con su presencia.

LUNA

No puede haber grande hazaña  
sin haber gran competencia.

SOLIMÁN

Pues, amigo, yo le busco.

JUAN

Pues, señor, Carlos te espera.

ABRAIMO

Ahora tu nombre ensalzas.

LUNA

Imposible es que te pierdas,  
que en ser vencido o vencer  
has de cobrar fama eterna.

SOLIMÁN

Carlos es todo ventura.

JUAN

Grande suceso te espera.

SOLIMÁN

Esto llevo por delante;  
¿no es valor lo que de él cuentan?  
Yo voy al campo.

LUNA

Los cielos  
triunfante al Asia te vuelvan.

ABRAIMO

Venzas al mayor prodigio.

JUAN

Al Numa de España venzas.

SOLIMÁN

No puede haber buen suceso  
adonde el recelo reina. (Vase.)

Tocan cajas, y salen delante DON LUIS, LEONOR, EL MARQUÉS, EL DUQUE, EL  
REY y CARLOS, y siéntanse CARLOS y EL REY.

DON LUIS

Déme vuestra majestad  
a besar sus reales pies,  
pues premio debido es  
a mi celo y mi lealtad.

CARLOS

Don Luis, seáis bien venido;  
ahora el Duque me ha contado  
que habéis escaramuceado  
esta mañana.

DON LUIS

Y vencido:  
pasé con mi compañía,  
por orden del duque de Alba,  
haciendo a tu campo salva,  
después que la sombra fría  
sepultada en el Poniente  
fue a enlutar otro horizonte,  
en la cumbre de aquel monte;  
o temerario o valiente,  
a Liens partí a socorrer,  
villa que el turco ha cercado;  
Nicoliza, gran soldado,  
columna de tu poder,  
en el presidio asistía  
como fuerte capitán;  
sus hazañas te dirán  
su celo y su valentía.  
Cuatro veces asaltó  
la muralla el turco ardiente,  
y Nicoliza valiente  
con bombas se defendió.  
Él mismo a mí me ha contado  
(y hombre es de mucha verdad)  
que entre la disformidad  
del plomo desenfrenado,  
un caballero se vio  
en el aire pelear,  
vencer, herir y matar,  
que la villa defendió.  
Del obispo Martín son  
prodigios que el mundo abona,  
gran obispo de Turona  
y desta villa patrón.  
Yo, que a este tiempo llegué,

de una emboscada salí;  
animeme, acometí,  
espanté, vencí, maté;  
huyeron, no me esperaron;  
seguilos, no me quisieron;  
fueron cobardes, huyeron;  
de su campo se ampararon ;  
he vuelto ahora a avistarte;  
todo el caso te he contado,  
y mi prenda he restaurado:  
la fortuna es de mi parte.  
Aqueste el suceso es  
y ya el premio he conseguido,  
porque el haberte servido  
es mi mayor interés.

CARLOS

Don Luis, sois grande soldado,  
hijo de Alburquerque, en fin;  
de nuestro obispo Martín  
el brazo nos ha ayudado.  
¿Y quién esta dama es?

DOÑA LEONOR

Nicoliza, hija me llama;  
capitán a cuya fama  
besa la envidia los pies.

CARLOS

Hoy es razón que me cuadre,  
que un dueño noble os elija,  
que he de premiar en la hija  
las finezas de su padre.

Sale BUSCARUIDO con MARI BERNARDO a cuestras, vestida de turco y tapada la cara.

BUSCARUIDO

Fuera, digo, de esta pieza,  
nadie me detenga el paso;  
déme vuestra majestad  
a besar los dos zapatos  
más traídos, y más viejos  
que el guardarropa ha guardado;  
aquí le traigo este turco.

## CARLOS

Aunque ya no es necesario,  
me huelgo que procedáis  
como valiente soldado,  
¿cómo hallasteis este turco?

## BUSCARUIDO

Va de cuento, y va de caso.  
Así como me mandasteis,  
invicto y piadoso Carlos,  
que fuese a caza de turcos  
vengo, ¿qué hago? Tomo y salgo;  
salí con una rodela,  
con un acerado casco,  
mi valor por compañero,  
por instrumento mi brazo:  
y al campo de Solimán  
entré tan determinado,  
que parecí ejecutor  
que iba a cobrar los salarios.  
Echáronme treinta turcos  
con sus capotes en caput,  
que para ir al cielo, dicen,  
que ninguno ha de ser calvo.  
Saco la hoja de la cinta,  
y tírole al uno un tajo,  
y al otro un Guadalquivir,  
y Jarama a no sé cuantos.  
Resistióseme un turcón,  
que es este turco que traigo,  
que en lo espeso de las barbas  
parece recién letrado.  
Los demás turcos huyeron  
sin saber cómo ni cuándo,  
y pasaron a ser liebres  
con haber nacido galgos.  
Aqueste turco escogí  
por ser el más alentado,  
tapele el rostro al momento,  
las manos al cuerpo ato,  
cortele un bigote sólo,  
esta noche le he guardado,  
hele tenido encubierto  
y a tu presencia le traigo;  
hasle visto en este suelo;  
que como Mari Bernardo

no vaya, al gran turco pienso  
traer a una soga atado,  
aquel Solimán famoso,  
y al gran Rejalgar su hermano.  
Descúbranle, que él dirá  
la verdad , y como alano  
te ladrará cuanto quieras;  
lucido sea mi trabajo;  
pide turcos a montones  
y pídemme garamantos,  
citas, getas y tudescos,  
los obligados del palo.  
Obré, vi, llegué, vencí,  
porque soy un Alejandro;  
aquí gracia, y después turco,  
aquí turco, y después lauro.

CARLOS  
Descubridle.

BUSCARUIDO  
Que me place;  
señor, esto se ha olvidado,  
antes que descubra el turco,  
te pido por mi trabajo...

CARLOS  
¿Qué pedís?

BUSCARUIDO  
Que echéis a un remo,  
señor, a Mari Bernardo.

CARLOS  
Descubridle, que por vos  
le haré desterrar del campo.

BUSCARUIDO  
Vivas, Carlos Quinto noble,  
aún más que brazos quebrados.  
Ea, señor perro, acabe,  
y ante mí, como escribano,  
confiese cuanto pregunto  
y hable más que cien soldados  
recién venidos de Flandes.  
Descúbrase.

MARI BERNARDO

Ya lo hago. (Descúbrese.)

BUSCARUIDO

¡Vive Dios, que es la maldita  
el turco que a Carlos traigo!  
Ya yo me espantaba que  
no andaba la Marimacho,  
conmigo. ¡Cielos, qué es esto!  
Señor, yo soy un borracho,  
soy un bruto, soy un indio,  
mal soldado, y seré cuanto  
puede ser malo uno solo,  
pues nací tan desgraciado.  
Por Dios que lo presumí,  
y fui tan grande menguado,  
que no lo quise creer.

MARI BERNARDO

Señor, Buscaruido estando  
buscando un turco, por fuerza  
me hizo turco, y a porrazos;  
él es el que me buscó,  
porque yo no le he buscado.

MARQUÉS

Váyanse luego allá fuera.

MARI BERNARDO

Lindamente le he burlado.

CARLOS

Esto es lo que pienso hacer,  
porque no salga mi hermano.

MARQUÉS

No ha de salir Carlos Quinto,  
aunque la vida perdamos.

CARLOS

Ahora que todos juntos  
en mi tienda están, ¿qué aguardo?  
Orador de mi opinión,  
pretendo hablarles muy claro.  
Soldados y amigos míos,

mis parientes y vasallos;  
que ser vasallos y amigos  
no es a mi piedad contrario.  
Por la muerte de mi padre  
Filipo, yo sus Estados  
heredé, y también con ellos  
peligro, envidia y trabajo  
y los émulos del mundo,  
estos que están destinados  
a envidiar por natural,  
mayor envidia heredaron.  
Partí de Gante a Castilla,  
besé a la reina la mano,  
retiré algunos ministros,  
y viéndome coronado  
hice hazañas memorables,  
y dentro de algunos años,  
por la muerte de mi abuela,  
los electores cristianos  
me eligieron al imperio;  
y desde el Palatinado  
me enviaron con su elector  
la obediencia, el cetro, el lauro.  
A la isla de los Gelves,  
abrigo de los corsarios  
dejé aquel año sujeta;  
y el rey Francisco, indignado  
por la elección de mi imperio,  
se arrojó por mis Estados,  
enviando por general  
al conde Pedro Navarro  
que a Nápoles ganar quiso  
por ventaja o por asalto.  
Pero sucedióle mal;  
y vencido y derrotado  
sin concierto en el clarín  
y los parches destemplados,  
segunda vez a sus reinos  
pasó los Alpes nevados.  
¡Ay de aquel que sin justicia  
hace textos de las manos;  
porque son jueces las armas,  
y da la razón el fallo!  
Fui aclamado de la Italia,  
emperador de romanos,  
gané reinos y ciudades,

a la India he sujetado,  
soy más rey que otro ninguno  
por tener buenos vasallos;  
llámame el mundo piadoso,  
soy valiente, aunque soy manso;  
justiciero, aunque perdono;  
en las iras, refrenado;  
en el consejo, prudente,  
y en las advertencias, sabio.  
Y hoy Solimán en campaña,  
cuerpo a cuerpo, y brazo a brazo  
me provoca inadvertido  
y llama determinado.  
Con no salir solamente  
borro estos triunfos y lauros  
con tanta sangre adquiridos  
y tanto blasón ganados.  
Mis hechos sean espejo  
luciente, vistoso y claro,  
donde se vea el valor;  
porque galán a ese campo  
con el soberbio enemigo  
salga mi pecho gallardo.  
¡Bueno es que diga la fama,  
ya perdió la suya Carlos;  
éste que mundos venció,  
león del solar hispano,  
a la quartana de un miedo  
yace sujeto y postrado!  
No, duque de Alba, Toledo,  
no, rey de Hungría, Fernando,  
no, marqués, esto ha de ser:  
por los cielos soberanos  
que al vasallo licencioso  
que quiera atajarme el paso,  
al que contra mí aspirare,  
aunque le ayude mi hermano,  
que le quite la cabeza  
por leal, que en estos casos  
los que fueren más leales  
son mis mayores contrarios.  
Yo sé muy bien lo que digo;  
ya sé bien, que conjurados  
los mejores de mi reino  
forman repetidos bandos.  
Al que no me obedeciere,

si la espada desenvaino...  
ya es hora de ir a campaña,  
y ya la espada he sacado,  
(Saca la espada.)  
y un rey que saca el acero  
no ha de envainarle hasta tanto  
que de su enemigo propio  
la tiña en coral humano. (Vase.)

DOÑA LEONOR  
¡Qué brío!

DUQUE  
¡Qué valeroso!

DON LUIS  
¡Qué soberbio!

MARQUÉS  
¡Qué indignado!

DUQUE  
Salga al campo nuestro Rey.

REY  
Seguro el campo llevamos:  
Dios, valor y Carlos Quinto  
son muy terribles contrarios.

DOÑA LEONOR  
Su celo será el padrino.

DON LUIS  
La fe servirá de jaco.

DUQUE  
La espada será justicia.

REY  
Y la ejecución su brazo.

DUQUE  
Restaures, Numa de España,  
el sepulcro de Dios sacro.

DON LUIS

Y a tu brazo valeroso  
postre el pecho el otomano.

LEONOR y DON LUIS  
Para honor de Dios.

DUQUE y REY  
De España.

DON LUIS  
Ea, amigos.

REY  
Ea, soldados,  
hoy se ha de dar la batalla  
en cualquiera de estos casos,  
o ya muera Solimán,  
o vuelva vencido Carlos.

Sale CARLOS QUINTO, con espada y rodela.

CARLOS  
Aqueste el sitio ha de ser  
que Solimán señaló;  
aquí me desafió  
y aquí le pienso vencer.  
El corazón se alborota,  
pero es mío el corazón...  
En la mejor ocasión  
me está apretando la gota.  
¡Qué cruel achaque es!  
¡A qué hora hubo de venir,  
pero si no he de huir  
no son menester los pies!  
¡Oh, cómo se echa de ver,  
que es cobarde el mal; en fin,  
que a la parte más ruin  
me ha venido a acometer!  
Yo no entiendo los cuidados  
de Solimán; mi enemigo,  
a sólo reñir conmigo  
trae quinientos mil soldados;  
pasos parece que escucho  
si no me llevo a engañar,  
él bien me puede matar,  
mas por Dios que ha de ser mucho.

Sale EL DUQUE.

DUQUE

De mi lealtad inducido,  
llevado de la pasión,  
por si hay alguna traición  
tras el César me he venido.  
Que ha sido infamia dirán,  
y esto yo también lo digo,  
que el César esté conmigo  
y esté solo Solimán.  
Mas al que teme perderle,  
¿cómo han de poder culparle?  
Que yo no vengo a ayudarle,  
aunque vengo a defenderle.  
En dejarles reñir fundo  
la lealtad de mi cuidado;  
mas si viene acompañado,  
Carlos y yo, a todo el mundo...

CARLOS

Ya la hora señalada  
se pasa, mas no ha llegado;  
siempre anda muy ocupado  
quien hace larga jornada.

(Tocan.)

¿Pero qué es esto? A rebato  
toca el clarín y tambor;  
¿si Solimán es traidor?  
¿Si ha sido doble su trato?  
Pero esto no puede ser,  
y el ver la razón ataja,  
traición con tanta ventaja,  
infamia con tal poder.  
De Solimán los soldados  
por el monte bajar veo,  
ya tuvo fin mi deseo,  
entráronse mis cuidados.  
Otra vez hacen la salva.  
¡Qué traición! ¡Qué deslealtad!

DUQUE

Carlos, vuestra majestad

tiene al lado al duque de Alba.

CARLOS

¿Para qué os he menester?

DUQUE

Yo vengo a morir con vos.

CARLOS

Si no os volvéis, vive Dios,  
que os haga, Duque, volver.

DUQUE

Señor.

CARLOS

¿Qué me replicáis?  
Idos, pues.

DUQUE

Ya yo me voy.

CARLOS

¿No sabéis que Carlos soy?

DUQUE

Mirad, Carlos...

CARLOS

¿Aún no os vais?

DUQUE

El ejército enemigo  
baja contra vos, señor.

CARLOS

Dios, la razón y el valor,  
quedan a un tiempo conmigo.

DUQUE

Esa campaña florida  
produce turcos infantiles.

CARLOS

La reputación es antes,  
y después será la vida.

Idos.

DUQUE

Con vuestra esperanza  
es mi recelo mayor;  
voime, porque mi valor  
parece desconfianza.

CARLOS

Si la vista no me engaña,  
y están los ojos turbados,  
de Solimán los soldados  
marchando por la campaña,  
vive el cielo, que se van;  
aquí valores ardientes,  
¡ah, jenízaros valientes!  
¡Ah, cobarde Solimán!  
Carlos, soldado de España,  
a ti grande Emperador,  
y de los mundos señor,  
te espera en esta campaña.  
¿Huyes, y señor te aclamas?  
Tu heroico nombre destruyes.  
¿Si me llamas, por qué huyes?  
¿Si has de huir, por qué me llamas?  
¡Que no me deje el dolor  
conseguir este interés!  
Ahora quisiera mis pies  
más que todo mi valor.  
Pues tan valiente te pinto  
espérame airado ya,  
que a darte la muerte va  
la espada de Carlos Quinto.

Sale JUAN con una corona de oro, DON LUIS con otra de hiedra, y EL REY; y en una fuente, DOÑA LEONOR , cetro y espada.

JUAN

Generoso Carlos Quinto,  
el afable y el prudente,  
ejemplo para el cristiano,  
y azote para el rebelde:  
a Juan Sepusio Baiboda  
a tus plantas reales tienes,  
que desde el campo contrario  
a pedirte perdón viene.

Solimán levantó el campo  
por agüeros imprudentes  
que dicen que son valores,  
aunque temores parecen.  
Yo erré como hombre mortal,  
y basta que lo confiese,  
perdón pido a tu piedad;  
y pues tan piadoso eres,  
mucho más hago en pedirle  
que tú haces en concederle.  
Esta corona dorada  
que en mis valerosas sienes  
estuvo sustituida,  
mi amor a tus pies ofrece,  
que corona que fue mía  
no es a tus sienes decente.

DON LUIS

Ya quedaste vencedor,  
ya el gran Solimán se vuelve,  
ya te deja la campaña,  
ya sin herirle le hieres.

DUQUE

Vence, Trajano, en la paz.

DON LUIS

Numa generoso vence.

CARLOS

Juan Sepusio, gran Baiboda,  
mis brazos mi amor te ofrece,  
que no hace nada en errar  
el que luego se arrepiente.  
Duque de Alba, estas finezas  
estos abrazos conserven  
Marqués, yo estoy bien servido;  
Fernando, mi afecto es éste;  
don Luis, la señal del premio  
os doy en tan nobles redes;  
Leonor, don Luis será vuestro;  
y aquí dichoso fin tiene  
El Desafío imperial.

BUSCARUIDO

Y aviso a vuestas mercedes,

que me caso con aquella  
compuesta de dos especies;  
y no hago mal en casarme,  
porque con esto me deje.  
El Senado nos perdone,  
si el poeta lo merece;  
hame encargado que os pida  
un vitor, quien le tuviere,  
a pagar a otra ocasión;  
no hará mucho, aunque le preste.